Rompiendo Moldes

Polifacética, inquieta, familiar... **Vanesa Lorenzo** no solo tiene la capacidad de reinventarse, también la de ser muchas mujeres en una. Ahora nos sorprende con una nueva faceta, la de imagen de tellevamosalagloria.com, empresa que ofrece experiencias a medida para el cuidado y bienestar de toda la familia. Algo que casa muy bien con la filosofía que nuestra chica de portada lleva a rajatabla: "Centrarme en lo positivo, priorizar y amarme a mí misma".

por **MÓNICA ARTIGAS**
fotografía **ENRIC GALCERÁN**
realización **BAPTISTE LAURON**

Emporio Armani
Traje, en algodón y lino azul; 915 767 495.
Intimissimi
Sujetador de encaje; 932 649 000.

MaxMara
Jersey, en cachemire, y pantalón masculino; 932 643 320.
Aurélie Bidermann
Pendientes, bañados en oro; (aureliebidermann.com).

"AHORA ME CUIDO PARA SACAR LO MEJOR DE MÍ, NO PARA MOSTRARME Y PASAR EL EXAMEN."

–VANESA LORENZO

Louis Vuitton
Jersey de cuello vuelto y abrigo en cuero troquelado; 902 105 109.

El inicio de verano ha resultado aún más caprichoso que la loca primavera que nos tocó vivir. En el momento de hacer nuestra sesión de portada son aún las 8 de la mañana y este día de junio se ha teñido de gris. Amenaza lluvia torrencial. Pero en la puerta de la habitación de hotel, convertida en improvisado camerino de maquillaje, Baptiste y Enric, director de moda de *InStyle* y fotógrafo respectivamente, están tan tranquilos como el cielo que desearían. No importan las condiciones. Da lo mismo que las nubes arrastren nostalgia, que nos calemos o nos helemos de frío, porque la protagonista hoy es Vanesa Lorenzo. treinta años de carrera internacional: la gran profesional. Ante el espejo, entre brochas, está ella, la modelo que ha immortalizado incluso Helmut Newton. Madre de Manuela y María, 41 años, pareja del ex futbolista Carles Puyol. Vanesa saluda entre risas. Mirada limpísima. El rostro perfecto. Una fragilidad bella, pero a prueba de maratones. La piel más suave, aunque aguantaría el peso de una armadura. Vanesa ríe y habla todo el rato. De los marineros inexpertos que no pueden llegar a puerto porque el oleaje les impide seguir. De su adorada Ibiza secreta, donde aún ahora hay comunidades *hippies* que le fascinan y le hacen pensar en lo esencial. De su amado Carles y de l'Empordà, entre el campo y el mar, con olor a flores y a sal. De sus hijas, epicentro de su nueva vida. De la búsqueda incansable, constante, del sentido de todo. Cae una tormenta, pero entre buenas vibraciones: no pasa nada, porque hoy vale confiar en el destino. Y en el sol, que saldrá.

¿Le debes al yoga esta buena onda que transmites?
Creo que sí, que ha hecho mucho. La filosofía del yoga te ayuda a centrarte en lo positivo, a priorizar, a amarte a ti misma. Tu cuerpo, tu ser y lo que te rodea. Estar en paz, contigo y con el resto. Además, me he hecho mayor y cada vez me doy más cuenta de las cosas que me sientan bien y mal. Y las que me sientan mal, las dejo.

¿Qué has dejado? ¿Qué te sentaba mal?
Como modelo, la exposición y el examen de tu físico es extremo. Cuando empecé a trabajar solo tenía 11 años, me encantaba estar delante de la cámara y no lo sentia como un *pressing.* Me gustaba hacer publicidad, ir y decir lo que me mandaran, actuar, y luego preocuparme por el aspecto de cada milímetro de mí. Pero cuando te haces mayor, te das cuenta de que estar a cualquier hora perfecta en pelo, piel, pies, uñas, es una preocupación que te ocupa muchísimo tiempo. Esto lo he dejado, no me sentaba bien, esta obsesión no podía ser.

Pero tú sigues estando ideal.
Sí, pero ya no es por preocuparme en exceso, porque un día ves que todo es paja, que no sirve de nada. No solo te das cuenta por el yoga, sino también por la maternidad, que te va marcando las prioridades. Yo me cuido mucho más ahora que antes, pero de otra forma. Ahora me cuido para sacar lo mejor de mí, no para mostrarme y pasar el examen.

Tiene que ser duro crecer dedicándose a esto y luego, además, hacerse mayor.
Siempre digo que mi trabajo es un regalo, porque trabajar es otra cosa, cuesta más que lo mío. Pero es verdad que cuando creces, asoma la duda de pensar si no tienes más que ofrecer. ¿No hay nada intelectual que pueda dar? ¿No soy más que una persona con unas características físicas y una actitud que encaja en unos cánones que se llevan ahora? ¿Soy solo esto? Yo dejé los estudios. Aprendí mucho viajando, viviendo en Nueva York; me empapé de lo que me contaban los equipos creativos, cada día uno nuevo, con los que trabajaba, porque estaba atenta a todo y le saqué el mejor jugo a aquella época. Pero al final, yo era la modelo. Y después de unos años haciendo esto, me sentía vacía. Por eso estudié Diseño de Moda; tenía la necesidad. Mis agentes se quejaron muchísimo, porque eso era perder dinero. ¿Qué hacía yo en la universidad?

Eras una máquina de facturar en el sitio incorrecto.
Sí, fueron tres años y una pérdida económica de la que se me quejaban bastante. Pero mi decisión no tenía nada que ver con lo material, al contrario.

Trabajaste de diseñadora.
Hice mi línea de mujer, cinco colecciones. Fui muy feliz durante una época.,

¿Por qué lo dejaste?
Porque cambió el sentido de lo que hacía. Me puse a diseñar porque quería pensar, y tenía ganas de crear. Con lo que aprendí estudiando y lo que ya conocía pude ser capaz de expresar mi universo estético. Pero cuando la empresa creció, y creció mucho, la gestión primó sobre la imaginación. La financiación era mía, trabajaba 15 horas al día para mantener puntos de venta en el extranjero. Y me quedé embarazada de Manuela. Una noche, estando de siete meses, eran las 12 de la noche y me encontraba delante del ordenador, en el estudio, mandando correos. Carles, desde otra habitación, me envió un WhatsApp. Me escribía: '¿Pero qué haces?' Y yo pensé: 'Es verdad: ¿qué pretendo?' Y lo dejé.

Ahora mismo, ¿en qué estás?
Soy socia de The Animals Observatory y colaboro en la parte creativa de diseño de ropa para niños. Tengo casi a punto un nuevo proyecto de yoga y sostenibilidad y un segundo libro de yoga, pero que aún tardará.

Colaboras también con tellevamosalagloria.com, una agencia que te ayuda a buscar destinos dentro del turismo de bienestar.

Desde el primer momento me encajó la idea de ser embajadora de una empresa que se dedica a acercarnos el bienestar, algo que va tan ligado a mi filosofía de vida. Porque a veces uno va perdido: dónde voy, qué hago, qué me apetece... ¿Un detox?, ¿una parte más activa? Sé que la gente agradece un consejo, por eso me parece que es una maravilla que haya alguien que piense por ti y busque la mejor opción para cubrir tu tiempo de ocio con cuidados y mimos para toda la familia. Es un orgullo acompañarles.

¿Has practicado este tipo de turismo de bienestar?

Sí, en todos mis viajes personales, e incluso diría en los profesionales, intento que me acompañen hábitos y actividades saludables allá donde vaya.

¿Coincides con Carles a la hora de buscar destinos?

Él prioriza la compañía por encima de todo y yo suelo ser más detallista en la búsqueda con respecto a lo que ofrece el destino y el alojamiento.

Eres una modelo atípica. También eres una mujer de futbolista atípica.

No me gusta arreglarme al máximo, 'producirme' mucho no es lo mío (risas).

> "ME GUSTARÍA QUE MIS HIJAS TENGAN SU PROPIO CRITERIO. NO LAS QUIERO DEFINIR."

Y Carles también es un futbolista atípico.

Sí (risas). Todo encaja. Y eso que detesto las etiquetas.

Como madre, ¿te ves así, atípica? ¿Cómo eres?

Me sorprendo constantemente a mí misma, viendo que hago cosas que juré que no haría. Creo que la maternidad a nivel visceral puede ser muy parecida para todas, es un sentimiento universal, pero en cambio en educación sí tenemos distintas aproximaciones.

¿Cuál es la tuya?

Me gustaría que mis hijas tengan su propio criterio. No las quiero definir. Y eso que debo reconocer que soy la primera que albergo algunos prejuicios.

¿Te pareces a tu madre?

Sí, y yo que la criticaba a veces, ahora no dejo de agradecerle toda su ayuda y también todo lo que hizo por mí y mis hermanos. Qué 'currada', qué generosidad...

¿Se parece tu infancia a la de Manuela y María?

Nada que ver. Mi madre es ama de casa y siempre estaba con nosotros. Pero hay una cosa de nuestros hábitos que estoy implantando: ir al campo. Mis padres iban a una masía, mi abuelo cuidaba unos huertos y yo disfrutaba muchísimo. Hemos encontrado un sitio en l'Empordà y a mí ahora me encanta ir allí cuando podemos. Cosas básicas: pasear, darte un baño, tomarte un helado con el olor a pino y a sal. Me gustaría dárselo a mis hijas como ellos a mí. Otra cosa que hacían, y yo también, es no poner la 'tele' cuando comemos. Cuando se come, se come. Mi madre cocinaba y era avanzada a su tiempo. Hacía legumbres riquísimas, bocadillos con lechuga, tomate, no le gustaba la carne e investigaba con verduras, pescado; hacía yogures, kefir... Y en casa nunca había bollería. Solo los domingos, mi padre nos traía un pastelito de la pastelería. Y otra gran diferencia: ¡mi padre no era jugador del Barça!

¿Cómo lleváis esto?

Hace que nuestra vida sea muy especial. Vamos al mercado de la Boquería y hay días que no podemos dar un paso. Mis hijas no entienden nada. No comprenden por qué la gente se hace fotos con 'papi' todo el rato.

¿Cómo es este 'papi' puertas adentro?

Es total. Además, ellas son muy femeninas y chiquitinas pero tienen mucha fuerza, les gusta interactuar, responden, son guerreras. Hay complicidad con Carles por esta fuerza que tienen. Aunque les tiramos la pelota y nada, ni con los pies ni con las manos; les gusta más el yoga y bailar.

¿Vais a buscar un tercero?

A mí me gustaría y, además, tiene que ser ahora.

Solo lleváis 5 años juntos. Habéis ido rápido.

Sí, pero puedo decirte que no hemos dudado ni un solo momento...

¿Cómo os conocisteis?

Fue en una comida de negocios que organizó un amigo. Él trabajaba con Carles en un proyecto y había quedado conmigo para una propuesta de moda, y me dice: "Por cierto, he invitado a un amigo". Y me cuenta que es futbolista y que "a lo mejor puede ser el hombre de tu vida". Yo me pongo a reír: "Toni, tú no me conoces. No tienes ni idea de cómo soy. Yo con un futbolista nada. En la vida".

Otra vez las etiquetas.

Sí, y en cambio fue... ¡uf! Imagina cómo fue, que supimos enseguida que queríamos tener un hijo, plenamente conscientes, porque fue muy buscado. Hubo confianza, conexión y una felicidad...

Que sigue.

Sí, reconozco que he renunciado a un tipo de vida que me encantaba. Nómada, libre, con mucha espontaneidad en los planes, de puro instinto. Ahora debe haber orden para que todo salga. Sigo superactiva, aunque tengo que decir no a trabajos porque es inviable. Cuando viajo, por ejemplo a China, donde estuve la semana pasada, al séptimo día estoy de vuelta. Ha sido un cambio, sí. Pero estoy muy bien y soy feliz. ■

Chanel
Jersey, en lana azul marino; 901 519 519.

Maquillaje y peluquería:
Noelia Corral (Kasteel Artist Management) para Sisley y Bumble and bumble.